

A IMAGEN DE CRISTO:

LA TRANSFIGURACIÓN [284]

Meditación – 2025

[284] DE LA TRANSFIGURACIÓN DE CHRISTO ESCRIBE SANT MATHEO, CAPITULO 17, 1-9.

1° Primero: tomando en compañía Christo nuestro Señor a sus amados discípulos Pedro, Jacobo y Joán, transfiguróse, y su cara resplandecía como el sol, y sus vestiduras como la nieve.

2° 2°: Hablaba con Moysé y Helía.

3° 3°: diciendo Sant Pedro que hiciesen tres tebernáculos, sonó una voz del cielo que decía: (*Este es mi Hijo amado, oídlle*); la qual voz, como sus discípulos la oyesen, de temor cayeron sobre las caras, y Christo nuestro Señor tocóles y díxoles: (*Levantaos y no tengáis temor; a ninguno digáis esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite*).

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

La historia: (Mt 17,1-9).

«Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él. Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: “Señor, está bien que nos quedemos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y salió de la nube una voz que decía: “*Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle*”. Al oír esto los discípulos, cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: “*Levantaos, no tengáis miedo*”. Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús».

Petición:

[104] *Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.*

PUNTOS

Queridos hermanas y hermanos, cuando uno tiene la oportunidad de visitar Tierra Santa y llegar a esta zona de Galilea, muy cercana al lago de Galilea o al mar de Tiberíades, uno descubre una gran montaña que es conocida como el Monte Tabor, y en la parte más alta de esa montaña se encuentra una Iglesia moderna levantada sobre algunas más antiguas, en donde se recuerda ese momento tan maravilloso que conocemos como la Transfiguración, el momento en que Cristo está dispuesto a entregar la vida allá en Jerusalén, sabiendo que lo van a matar por su manera de ser, por su manera de hablar de Dios, por sus milagros, por su predicación y especialmente porque así lo mencionan las profecías. De hecho, Cristo quiere dar un anticipo a los Apóstoles de que la muerte no es el final.

Yo me pongo a pensar a veces, como aquel dentista que le enseña al paciente una imagen de una dentadura perfecta para decirle que el proceso que va a llevar a cabo -que quizás sea un poco doloroso, quizás un poco costoso- bien vale la pena; es decir, el paciente, al ver ya una dentadura perfecta, después de verse la actual dentadura que tiene con picaduras, con alguna caries, con alguna carencia, al ver aquello dice: “Creo que será menos fuerte el sufrimiento, creo que el sufrimiento valdrá la pena, creo que este proceso, este procedimiento por el que tengo que pasar vale la pena para tener esta hermosa dentadura”.

De la misma manera Cristo habrá pensado en los Apóstoles viéndolo en la Cruz, viéndolo cómo lo azotaban, cómo lo coronaban de espinas, cómo finalmente terminaba su etapa terrena en este mundo, ahí colgado de un madero, y pensando quizás en animar a los apóstoles, para decirles: “Recuerden que la muerte no es el final. Hay algo más”; decide transfigurarse delante de los tres discípulos más queridos, Pedro y los hermanos Santiago y Juan.

Nos dice la Sagrada Escritura que delante de ellos empieza a llenarse de una blancura especial, de una luz especial, y yo me imagino que es exactamente en la forma en la que Cristo resucita. Lleno de una luz especial, de una blancura especial así es como resucita retomando la vida que alguien pretendió quitarle, y precisamente con esta muestra de luminosidad, de poder, de grandiosidad, Cristo como que les da una prueba de lo que va a ser su resurrección.

Anuncio de la Muerte y Resurrección de Cristo.

Pero además de esta prueba, les quiere dejar muy claro que no lo van a matar como ocurrencia, que esta muerte no viene como un simple accidente, sino que esta muerte

viene por dos razones especiales como lo hemos aprendido desde que éramos pequeños o jóvenes:

- * La primera es porque **así lo decían las profecías**, y precisamente por eso aparece uno de los más grandes, si no es que el más grande de los profetas, el profeta Elías, aquel profeta que fue el primero que multiplicó los alimentos. Recuerdan, en la casa de la viuda de Sarepta hace que el pan nunca falte, porque la harina ni el aceite llegan a faltar del agradecimiento a aquella viuda tan generosa. Pero también recordarán que Elías fue el primero que resucitó a una persona, precisamente al hijo de aquella viuda, como anticipando lo que haría Cristo, que multiplicaría el pan y que también traería la vida a los difuntos.

Pues bien, de acuerdo a los Profetas, **el Hijo de Dios tendría que morir para salvar, para purificar a la humanidad.**

- * También aparece en ese momento Moisés, que es el principal Legislador del Antiguo Testamento, el gran Legislador, para decir que, **de acuerdo a la Ley, el Hijo de Dios tendría que morir para pagar una deuda**, -vamos a decirlo así-, y **que el ser humano pudiera tener nuevamente abierto el camino de la salvación.**

De tal manera que Cristo es claro. Tanto con la palabra de los profetas, con la palabra de Moisés, y con este gesto de blancura, les da un anticipo de lo que va a pasar en Jerusalén, a donde Él llega con toda la certeza, con toda la convicción, y aunque tendrá que pasar por algunos momentos de zozobra, por algunos momentos en donde incluso dice: «Padre, si es posible que se aparte este paso amargo, este trago amargo, este cáliz amargo, que así sea; pero si no, que se cumpla Tu Voluntad».

Pues bien, en ese lugar donde se recuerda esta Transfiguración, hay un mosaico muy antiguo, en donde algunos grupos tienen la oportunidad de celebrar la Santa Misa, y estos mosaicos se encuentran en los dos lados de una bóveda que está sobre el Altar, y ahí se habla un poquito de la Transfiguración; o, mejor dicho, de las Transfiguraciones que Jesucristo tuvo, además de la del Monte Tabor. Y alguien dirá: “¿¡Otras cuatro transfiguraciones además de la de Monte Tabor!?”. Bueno, tenemos que decir que el arte representa de muchas maneras distintos elementos que tienen que ver con la Transfiguración:

- * La primera escena nos presenta a dos Ángeles que están juntamente al Pesebre del Niño Jesús, el Niño recién nacido, y de esta manera se nos dice cuál fue la primera Transfiguración, la primera forma en que el Hijo de Dios cambió su manera de presentarse; porque «transfiguración» podríamos entenderlo como una manera distinta de ser, una manera distinta de presentarse; o dicho de otra manera, un cambio importante. Pues bien, ahí está muy claro. **El Hijo de Dios, siendo Dios, se transfigura para hacerse un humano mortal, Dios y hombre mortal;** por lo tanto, ese primer mosaico nos presenta al Niño Jesús flanqueado por Ángeles.

- * Después viene otra transfiguración, y encontramos a dos Ángeles que están flanqueando una copa, un cáliz y, precisamente también, una hostia, el pan. Otra forma en la que Cristo se transfigura de ser humano, de ser Dios y hombre, se **transfigura para convertirse en pan y en vino, para quedarse presente realmente en el pan y en el vino en la Eucaristía**.
- * La siguiente transfiguración que está en este mosaico, presenta a dos Ángeles y en el centro un cordero degollado, para recordarnos que **Cristo se transforma en ese Cordero que anuncia Juan el Bautista que viene a quitar el pecado del mundo**, de tal manera que es una transfiguración de sacrificio, una transfiguración de entrega total, una transfiguración del Cordero capaz de purificar al mundo y marcarnos con su Sangre, como marcó las puertas de las casas en tiempo de Moisés para que la muerte, el Ángel exterminador, no terminara con nuestra vida. Esta es la tercera transfiguración.
- * Y finalmente, en la cuarta transfiguración que aparece en estos mosaicos, aparecen dos Ángeles y un sepulcro abierto, de tal manera que **esta última transfiguración sería de un Cristo muerto, bajado de la Cruz y colocado en el sepulcro para convertirse en un Cristo resucitado**.

Como pueden, ver son cuatro mosaicos maravillosos que nos hablan de cómo Cristo se fue transfigurando en distintos momentos para manifestarnos, para mostrarnos siempre su Amor.

Pero cuando estamos en este lugar, yo le digo a los peregrinos que me acompañan, que todos los días nosotros tenemos la oportunidad de transfigurarnos. Y aquí vendría la pregunta: ¿cómo nos transfiguramos? Fíjense que aquí en la oficina de mi Parroquia, desde donde estoy haciendo esta transmisión, -que por cierto si entra algún ruido de una ambulancia, un auto, es porque está muy cerca a la calle-, aquí tengo este zapatito. Éste zapatito es el primer zapatito que tuve en mi vida y que mi mamá guardó con mucho cariño. Y yo cada vez que veo este zapato, pienso: Cuando tenía esta edad, yo no sabía por dónde iba a transitar mi vida, qué pasos iba a dar, hacia dónde, qué rumbo iba a tomar.

Ahora ya viendo hacia el pasado, veo por dónde he transitado, qué he caminado, qué he estudiado, a quiénes he conocido, cuáles han sido mis elecciones, mis decisiones, pero en un principio no. Pero pienso también evidentemente que la palabra «transfiguración» tiene que ver con un cambio, una forma de presentarnos distinta. Claro que ha cambiado mi pie, mi pie ya no es de ese tamaño, es un pie mucho más grande. Por supuesto también que mi cabello se ha ido cayendo. Cuando entré al seminario, poco antes de entrar, yo tenía un cabello muy largo de acuerdo a la moda de aquel entonces, el cabello ha desaparecido; no tenía yo canas como las tengo ahora; no tenía arrugas como ahora; y evidentemente que el cuerpo ha ido cambiando. Me he ido transfigurando corporalmente; pero más allá de esa transfiguración corporal, hay otra más importante y esa

transfiguración tiene que ver con hacia dónde podemos o hemos decidido transfigurarnos.

Cielo o Infierno.

Cuando les platico a los niños lo que es la Transfiguración, para que lo entiendan les digo: “Miren, hay transfiguraciones positivas como por ejemplo la de una pequeña oruga que se arrastra y después de un momento, después de un tiempo, después de una temporada, esta oruga de repente se convierte en una maravillosa mariposa que ya no se arrastra y que puede volar. Ahí les digo yo que es una transfiguración positiva.

Pero también existen transfiguraciones negativas y les hablo de esta historia, de esta película del Dr. Jekyll, -creo que se llama así-, donde un científico o un profesor que es buena gente se toma una pócima y se convierte en una persona malvada; y uno dice: “Bueno, esa sería una transfiguración negativa”. Sí. Pero alguien dirá: “Es una película”. No. Tanto la historia de la oruga como la de Mr. Hyde, -no sé exacto el nombre-, son historias reales que, por ejemplo, tienen otra manera de presentarse:

Un padre de familia que lo ve uno normalmente cariñoso, lo ve uno respetuoso, lo ve uno viviendo con valores y de repente se toma una bebida llamada alcohol, sin control, y esa persona alcoholizada, o bien ese joven drogado, que era una persona amable, tranquila, se convierten en personas destructivas, violentas, agresivas, irrespetuosas; y uno dice: “¿Qué pasó ahí?”. Todos conocemos a personas así, que parecían o que parecen personas buenas y de repente algo los convirtió en lo peor.

Yo pienso constantemente en estos hombres, o incluso mujeres que actualmente se dedican al narcotráfico, que se dedican a la delincuencia, que son sicarios. Yo no creo que cuando nacieron haya estado algo que los marcara diciendo: “Tú vas a ser malo, tú vas a ser un asesino, tú vas a ser un delincuente”. No. Quizás me los imagino también como niños conviviendo, niños que fueron bautizados, incluso que hicieron la Primera Comunión, niños que tenían una forma de ver el mundo maravillosa, jóvenes incluso; pero en un momento de su vida algo, alguien, diríamos la maldad, un mal consejero, alguien que se decía su amigo pero en realidad no lo era, el demonio, los invita y en ese momento se transfiguran. Empieza una transfiguración paulatina y cada vez más grande y terminan siendo lo peor y perdiendo incluso la vida eterna, no solamente el amor de sus seres queridos, no solamente amistades, sino llegan a perder la vida eterna.

También afortunadamente encontramos otro tipo de transformaciones como el de la oruga, como San Francisco de Asís, que cuando era un simple Francesco le importaba el dinero, le importaban las mujeres, le importaban el ir a robar las reliquias y otros tesoros. Recordamos su historia y no era una persona muy buena que digamos, era una persona como muchos jóvenes de su tiempo y en un momento determinado tiene una reflexión, algunos dicen una aparición, en este Cristo de San Damián que le dice: «Reconstruye mi Iglesia». Y quizás: “Para reconstruir Mi Iglesia, necesitas reconstruirte tú. Porque para ser arquitecto de cosas exteriores a ti, tienes que buscar primero tu propia reconstrucción”.

Y, ¿qué es lo que pasa con Francisco? No solamente se transforma él, sino transforma a la Iglesia de su tiempo, la transfigura; transfigura a muchos compañeros entre ellos a Santa Clara; transfigura a Asís; y transfigura hasta el día de hoy. ¡Cuántas cosas han hecho los franciscanos siguiendo el camino de San Francisco!

O, ¿qué les parece esta otra oruga llamada San Agustín? Que se convirtió ya en una edad muy avanzada, que fue un dolor de cabeza de su madre, que fue un mal esposo, que fue un mal padre, y que, sin embargo, después se deja tocar por Dios gracias a la palabra, la predicación de San Ambrosio. ¡Qué importante es la predicación de alguien para que pueda tocar el corazón de otra persona y transformarlo! Agustín termina siendo un Santo.

Y así podemos hablar de muchos santos que, -perdón-, como decía alguien: “No nacieron haciendo pipí agua bendita”. No. Personas como tú y como yo con la posibilidad de transfigurarse hacia el mal o hacia el bien y con un esfuerzo constante cotidiano -porque no es fácil- fueron lográndolo y lográndolo.

Evaluemos nuestra vida.

Y aquí estaría la reflexión entonces para ti que estás siguiendo esta charla. Piensa cuando naciste. Muy bien. No sabías por dónde ibas a hacer tu vida. En algo influyeron tus padres, en algo influyeron tus maestros; pero llegó un momento en que tú empezaste a tomar tus propias decisiones y la vida ha transitado por donde tú has decidido. Y la pregunta sería:

- * ¿Eres mejor persona en este tiempo que años atrás?
- * ¿Realmente has ido creciendo en todo lo que nos enseña Cristo en el Evangelio, en el amor, en la paciencia, en la justicia, en la honestidad, en el control de ti mismo?
- * ¿Has ido creciendo en tu oración?
- * ¿Has ido creciendo en la comprensión y en el gozo de los Sacramentos, especialmente de la Sagrada Eucaristía?
- * ¿Has ido creciendo en el gozo de compartir con el que tiene menos que tú?
- * ¿Has ido creciendo en el pedir por tus antepasados vivos y difuntos?
- * ¿Has ido creciendo en esta conciencia de que hay alguien que necesita de tu oración y por lo tanto necesitas hacerla más fuerte, más constante?
- * ¿Has ido creciendo en una conciencia mucho más clara? O, como a Pinocho, ¿no has permitido que el Pepito Grillo de tu conciencia te hable y te diga que estás en un camino equivocado, o en un camino que no es lo mejor?
- * ¿Qué tanto te has ido transfigurando hacia el bien o hacia el mal?

Y si fuera el caso, **porque estas Pláticas no son para gente santa 100%**, no son únicamente para aquellos que están por el buen camino, sino también esta Plática puede llegarte a ti, que en este momento estás en el mundo de las drogas; a ti que estás en el

mundo del alcoholismo; a ti que estás cayendo en la delincuencia o ya caíste en ese mundo; a ti que estás pensando abortar o que ya lo has hecho muchas veces; a ti que lamentablemente te has alejado de tus padres, de tus hermanos, por distintas cuestiones incluso por pleitos económicos. Esta plática puede llegar a ti, que a lo mejor vas en un camino tremendo hacia tu destrucción, hacia un abismo en todo lo que significa la vida verdadera, y por lo tanto, **esta Plática podría llegar a cambiar tu vida.**

Con-formarnos con Cristo.

Siempre le digo a la gente que cada persona tiene el volante de su vida y todos los días tenemos la oportunidad de detenernos un poco para pensar hacia dónde voy, meditar bien en nuestro camino:

- * ¿Qué es lo que quiero?
- * Realmente eso que quiero, ¿es lo mejor para mí?
- * Realmente eso que quiero, ¿es lo que me hará una mejor persona?, ¿lo que me hará sentir orgulloso y contento cuando deje este mundo, diciendo: “Viví como debí haber vivido; dejé huella como debí haberla dejado”?

Después de detenernos un poco, ir tomando este volante de nuestra vida con mucho cariño, con mucho agradecimiento e ir avanzando siempre hacia lo positivo.

En este tiempo y siempre -tiempo de Cuaresma, tiempo de Adviento o cualquier día-, cuando nos levantamos en la mañana o cuando nos vamos a acostar, siempre es bueno pensar:

- * ¿Estoy en el camino adecuado?
- * ¿Estoy haciendo lo adecuado?
- * ¿Me he ido transformando en esa mujer, en ese hombre, que yo estaría orgulloso?
- * ¿Me he ido transformando en esa persona que siempre quise ser?

Y una pregunta todavía más a fondo:

- * ¿Me he ido transformando en ese ser humano al que Dios quiere transformar como la mejor obra de arte?

Señor, quiero ser la obra de Tus Manos.

Quiero terminar esta charla también con una experiencia que tuve cuando visité Florencia. En Florencia está el famoso «David» de Miguel Ángel, esta escultura que representa al Rey David a punto de lanzar la piedra y vencer a Goliath, con una mirada firme, con una mano más grande. Miguel Ángel se la quiso poner más grande para que en esa mano no se viera solamente la mano y la fuerza humana de David, sino también la fuerza, la ayuda Divina que David tenía en ese momento.

Esta escultura se encuentra en un museo que se llama «La Academia», y antes de llegar a la figura que se encuentra al fondo, están cuatro obras inconclusas de Miguel Ángel; dos de ellas se conocen como «Los Prisioneros», iban a ser parte de la tumba de Julio II y, cuando murió Julio II, se quedaron inconclusas. Y otra representa a un evangelista. Pero uno ve esas piedras y uno dice: “Es increíble cómo una piedra sin forma, gracias a la mano, al cincel, a la mente maestra de Miguel Ángel, uno siente que van emergiendo las figuras como si ya estuvieran ahí, como si Miguel Ángel nada más le hubiera quitado a la piedra lo que le sobraba y ya estaban ahí las figuras.

Yo, cuando veo estas obras, siempre pienso: “¡Ah! ¡Cómo me gustaría ser esa piedra y decirle a Dios: **“Señor, sé Tú mi escultor”**; porque si yo quisiera esculpirme a mí mismo, a lo mejor no sacaría esa obra de arte, esa obra tan maravillosa que Tú podrías sacar de mí”. Porque a lo mejor yo me esculpiría según mis gustos y Dios diría: “Es que la vida no es según tus gustos”; a lo mejor yo me esculpiría según mis necesidades y Dios me diría: “No son solamente las tuyas las que importan”; a lo mejor yo me esculpiría según mis gustos y Dios me diría: “El Amor no solamente piensa en uno mismo”.

Y si quieres realmente ser una obra de arte, entra dentro de todo el conjunto de la Creación, hazte parte de la comunidad, ama la naturaleza, une los buenos propósitos, une los buenos sentimientos con otras personas; haz que esa persona miserable en el sentido de que le falta lo necesario, tenga aquello que tú puedes ofrecerle; haz que quien no sabe, como nos dice las Obras de Misericordia aprenda; que el que no tiene alimento, lo tenga; comparte lo tuyo; dale de beber; dale vestido, etc.; y de esta manera entonces Dios me podría transformar de la mejor manera.

ACTOS CONCLUSIVOS

Pidamos al Señor que Él cada mañana nos ilumine y nos ayude a transfigurarnos no de bien hacia el mal, no de mal hacia peor; sino por el contrario, de mal hacia bien, de bien a mejor, de mejor a excelente; de ser simplemente humanos, de ser simplemente barro y polvo, a convertirnos no solamente en hijos suyos de nombre, sino en hijos suyos por la manera de pensar, de vivir, de compartir, de gozar a ese Dios tan maravilloso que nos ha dado lo más grande que tiene, que es su propio Hijo, Jesucristo. **¿Cómo nos quiere Dios? Como a su Hijo Jesucristo.**

Y termino con esto. En el Credo decimos: ¿cuántos Hijos tiene Dios? Uno. «Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios». Por lo tanto, si nosotros somos hijos de Dios, ¿en qué sentido somos? Hijos de adopción. Y, ¿cómo nos quiere adoptar Dios? Pareciéndonos a Jesucristo; de tal manera que Dios nos diga: “Ahí hay otro Jesucristo, vive como Mi Hijo, habla como Mi Hijo con amor, con paciencia, con respeto, construye el Reino como Mi Hijo”.

Y para parecernos a Cristo, ¿qué tenemos que hacer? Conocerlo a Él. Y algo importante que decía también San Agustín: «Si queremos ser como Cristo, tenemos que alimentarnos de la misma Madre». Por eso, en las pinturas, a San Agustín a veces se le representa con un chorrillo de leche que cae del pecho de la Virgen María, porque San

Agustín dice: «Si queremos ser parecidos a Cristo, tenemos que alimentarnos de la misma Madre»; y esto significa alimentarnos de su ejemplo, alimentarnos de su intercesión, alimentarnos de todo lo bueno que es María porque Ella fue quizás la primera en transfigurarse conforme a su Hijo Jesucristo.

Que Dios les bendiga.

Si alguien quiere entrar en contacto conmigo recuerden que mi correo electrónico es padrejosedejesus@hotmail.com

Coloquio.